
PROA



Nº 2

B-AIRE*s*

ROBES, MANTEAUX
CHAPEAUX
FOURRURES, COIFFURES
GANTS, PARFUMERIE

AUGUSTE

ESMERALDA 1048

U. Tel. 41, Plaza 1847

U. Tel. 41, Plaza 1806

BUENOS AIRES

PRODUITS DE BEAUTE
MASSAGE FASCIAL
MANUCURE,
CHAUSSURES DE LUXE

KERTEUX

ANTIGÜEDADES

LIBERTAD 1249

U. T. 41, PLAZA 0831

BUENOS AIRES

COMMERCE

— COMITÉ DIRECTIVO —

:: PAUL VALÉRY ::
VALÉRY LARBAUD
LÉON PAUL FARGUE

7 RUE DE L'ODEON
PARIS

LA NOUVELLE REVUE FRANCAISE

REVISTA MENSUAL DE LITERATURA Y CRITICA

11º AÑO

DIRECTOR
JACQUES RIVIERE

SECRETARIO
JEAN PAULHAN

APARECE EL 1º DE CADA MES

3 RUE DE GRENELLE (VI)
PARIS

INTENTION

REVISTA MENSUAL

M. PIERRE ANDRÉ-MAY
DIRECTOR

6 RUE PHALSBURG (XVII)
PARIS

LA REVUE EUROPEENE

REVISTA MENSUAL

COMITÉ DIRECTIVO

EDMOND JALOUX
VALÉRY LARBAUD
ANDRÉ GERMAIN
PHILIPPE SOUPAULT

AUX ÉDITIONS DU SAGITTAIRE
EN LO DE SIMON KRA

6 RUE BLANCHE, PARIS

NOTICIAS LITERARIAS

REVISTA MENSUAL DE
BIBLIOGRAFIA Y CRITICA

:: DIRECTOR ::
CÉSAR OLMOS

SUSCRIPCION ANUAL \$ 2.-

CANGALLO 876
2º PISO

VALORACIONES

HUMANIDADES, CRITICA Y POLEMICA

DIRECTOR
CARLOS AMÉRICO AMAYA

REVISTA EDITADA
POR EL
GRUPO DE ESTUDIANTES,
"RENOVACIÓN"

ADMINISTRACION:
57 Nº 404 - LA PLATA

CLARIDAD

ARTE - CIENCIA - CRITICA

CORRESPONDENCIA A
CARLOS CARO
Casilla 3323
SANTIAGO DE CHILE

AGENCIA EN BUENOS AIRES
J. SAMET
AVENIDA DE MAYO 1242

REVISTA "RODO"



CASILLA 6019
SANTIAGO DE CHILE

REVUE DE L'AMERIQUE
LATINE

LLEGA A BS. AIRES HACIA EL 25 DE CADA MES

△
DIRECTOR
E. MARTINECHE

▽
2 Rue Scribe — PARIS

MARTIN FIERRO

PERIODICO QUINCENAL
DE
ARTE Y CRITICA LIBRE



Dirección y Administración
27 - BUSTAMANTE - 27

REVISTA DE
OCCIDENTE
PUBLICACION MENSUAL

— ■ —
DIRECTOR
JOSE ORTEGA Y GASSET
SECRETARIO DE REDACCION
FERNANDQ VELA

— ■ —
MADRID. Apartado 12.206
Avenida PI y MARGALL 7
(Segundo trazo GRAN VIA)

T E S E O

Director EDUARDO DIESTE



RECONQUISTA 539
MONTEVIDEO

No se puede vivir al margen de su época y negar el progreso; la inteligencia, la habilidad consiste en saber disponer los elementos en presencia. El gran decorador, es el hombre que sabe adaptarse a todos los perfeccionamientos de hoy, hasta ser audaz, sin perder por eso, el beneficio de la experiencia, de los consejos, del ejemplo que le transmitieron generaciones de artesanos, que solo vivieron por su arte y su oficio, bajo la vigilancia de hombres y mujeres entre los más dotados y delicados, de los siglos pasados.

JANSEN

es el único gran anticuario que posee la facultad de reproducir, gracias a sus hermosos talleres, los documentos más preciosos de su colección de muebles y decoraciones antiguas.

EN PARIS

6 & 9, RUE ROYALE

EN BUENOS AIRES

538 - FLORIDA - 548

PROA

JORGE LUIS BORGES,
BRANDAN CARAFFA,
RICARDO GÜIRALDES,
PABLO ROJAS PAZ.

Año I

Núm. 2

SETIEMBRE

REDACCION:
AVENIDA QUINTANA 222

BUENOS AIRES
1924

SUMARIO

RICARDO GÜIRALDES	Hermen Anglada Camarasa.
D. SALGUERO DELA-HANTY	Caricatura de Pedro Figari.
PEDRO FIGARI	Cultura Integral.
SERGIO PIÑERO	Tres Poemas.
ALBERTO ROJAS GIMÉNEZ	Meridiano de Otoño.
JUAN CARLOS FIGARI	Croquis.
ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN	Brújula de Bolsillo.
JORGE LUIS BORGES	Interpretación de Silva Valdés.
PABLO NERUDA	Del libro Veinte Poemas de Amor.
D. SALGUERO DELA-HANTY	Caricatura de Macedonio Fernández.
MACEDONIO FERNÁNDEZ	La Metafísica, Crítica del Conocimiento; La Mística, Crítica del Ser.
PABLO ROJAS PAZ	Deseo y Expresión.
JUAN CARLOS FIGARI	Croquis.
JOSÉ S. TALLON	El Linghera.
BRANDÁN CARAFFA	Voces de Castilla.
JUAN CARLOS FIGARI	Croquis.
OSCAR DE LUBICZ MIŁOZ	El Puente.
REDACCIÓN	Libros.

Viñetas de Norah Borges.

Hermen Anglada Camarasa

Exposición "Amigos del Arte"

RESULTA casi ridículo querer localizar el valor de una obra en unas cuantas carillas.

Cada artista plasma en una tela, un poema o una sinfonía, parte de su concepto armónico de los colores, las formas, las ideas, los ritmos. La obra de conjunto, constituida por la unión de estas partes, es la que nos da, a veces, la visión total del artista. Grande esfuerzo es buscar en sí mismo la propia impresión visual, los propios conceptos, la propia unidad de tiempo.

Atento al mejor dictado de su alma, el artista goza y sufre su obra. Hecho digno de respeto, que sólo los vacíos pueden tratar con el desdén del zorro de la fábula por las uvas.

Si cada hombre tuviera un concepto de armonía como tiene una madre, nos entenderíamos mejor, en el respeto.

Estas consideraciones y preliminares significan simplemente mi timidez, al proponerme hablar sobre la pintura de Anglada.

Y es que además, una amistad, vieja de quince años, vuelve imposible una actitud exterior de mi parte. Esto es una ventaja o una desventaja, según quiera mirarse y cada cual lo mirará como más justo le parezca. Sin embargo quisiera hacer un distingido: Muchas amistades suelen cimentarse sobre hechos casuales: el parentesco, la convivencia en una asociación, club o barrio. Entre artistas, cuando las obras han sido previamente conocidas y admiradas, la amistad se basa en una selección consciente.

Será difícil encontrar una individualidad más coherente en su vida y su obra, más lógica en su deseo y su expresión, más arquitecturalmente constituída que la de Anglada. Tiene la naturalidad y el equilibrio de un elemento. Está concebida y lograda para su función con tal justeza, que no se sabe en su presencia cual, entre el arte y el hombre, es consecuencia del otro. Parece que se hubiera llegado en ella a un arquetipo, siendo todo movimiento suyo una convergencia tan evidente hacia el mismo fin, que muchas de las cosas esenciales en la vida de otros hombres quedan excluídas como inútiles.

Anglada es pintor por constitución.

Si tuviéramos, para asentar las bases primarias de cada arte, que retroceder a las más simples impresiones recibidas por los sentidos, llegaríamos para la pintura a rudimentarios asombros ante el color. Estos asombros no se producirían probablemente sino con la presencia de los tipos más rudos, más irritantes de vibración cromática. Conducida por la experiencia hacia un perfeccionamiento, esta capacidad rudimentaria de percepción iría transformándose, por progresivos refinamientos, hasta una increíble sutileza, apta para distinguir los más invisibles matices. Por su situación entre estos dos extremos, podría establecerse el grado de capacidad orgánica del pintor.

Este proceso de refinamiento progresivo puede seguirse en cada cuadro de Anglada, si asistimos a su elaboración, desde la ceremonia de apretar los pomos hasta el toque final dado en la tela.

Pero aquí aparece otro factor. Ya en la fase de perfección visual que ha alcanzado Anglada, los colores primarios no se imponen por su rudeza ni su potencia, sino por su calidad. No solo la justipreciación del matiz tiene excelencia. En cada color existe una superación comparativa. Anglada, que ríe de placer ante un azul cerúleo o una laca, es tan maestro en hacer cantar concordanacias, que su paleta, bajo la voluntad de una intuición sabia, se

embravece como un acorde golpeado en la alegría de una inspiración súbita. Una vez preparados los materiales, Anglada va a pintar con exquisitas limpideces; va a pintar como si sus ojos vieran la maravilla sonora de los estradivarius.

En pintura como en música, la calidad me parece esencial. También para la poesía quise hacer años pasados un diccionario de palabras nobles. Sin embargo no es esto tan importante. Las palabras se subsiguen, mientras color y sonido se yuxtaponen. Este simultaneismo de color y sonido exige pureza en los componentes, porque la suma de impurezas puede llegar a suprimir toda armonía, dejando un simple esquema de diseño. Por eso al lado de Anglada muchos pintores parecen dibujantes. Cuando los colores no se emplean con justeza, suele recurrirse a la línea, convencionalismo surgido de una renunciación, puesto que la línea reemplaza una intersección de colores que representan, por lo general, cambios de plano.

Existen tantas críticas sobre Anglada que enumeran sus etapas, que sería redundante señalarlas. La época en que conocimos al gran pintor, oscila alrededor de los años 1909-1911. Hablo en plural, pensando en R. A. López Buchardo, Franco, Lagos, Diehl, Cittadini, los Gironde, González Garaño, de los cuales muchos fueron luego sus discípulos.

Era la época de la *Rue Ganneron*, de la academia *Bitti*, de las noches de charla en *Magie City*. Nuestro entusiasmo rodaba como una calecita en torno de Anglada a quien oíamos comentar lo que había transpuesto o transpondría a sus telas.

Vivíamos un París nocturno, entre focos de luz contradictorios y faldas femeniles sombreadas de lujosos colores. No nos era difícil constatar la profunda sinceridad de Anglada, cotejando a diario la veracidad de sus sombras verdes, azules, violetas, tan criticadas por los que se empeñaban en mirar sucio, con la realidad innegable de las mujeres más famosas de entonces, tomadas accidentalmente

entre una discusión de reflejos. Pero el encanto esencial estaba en el taller de la *Rue Ganneron*. La luz nos parecía surgir de la maravilla de las telas y cuantas veces, al caer la tarde, no sufrimos la ilusión de que las armonías, desprendiéndose de los marcos, flotaban en música alrededor nuestro. Música poderosamente optimista que encontraba un eco de vigor en nuestra juventud corajuda.

Anglada solía evocar a Mallorca. Entonces nos parecía que su pintura se transformaba en montañas, en bahías, en peces. Una primavera de almendros florecidos, de cielo africano, de rocas salvajes, una frescura salobre de mar, castigaba nuestro vigor siempre listo para encabritarse. Nos hubiéramos creído capaces de partir para siempre (Cittadini lo hizo) y cuando caíamos de nuestro plano imaginativo a la realidad artificiosa de *Magic City*, los fingidos montículos de cemento de las *montañitas rusas* nos parecían a tal punto ridículas, que enrojecíamos de vergüenza al mirarnos tan aptos para la mistificación.

Pero tal vez pasaba la Cavaliere y entonces teníamos razón de estar donde estábamos.

Si esos años fueron de combate por la obra que nos parecía maravillosa y si muchas veces nos veíamos asediados por la oposición, gozábamos el desquite de amplios triunfos. Buenos Aires, en la exposición internacional del centenario, otorgaba a Anglada el gran diploma de Honor, cosa que nos satisfacía doblemente. Roma y Venecia en sus exposiciones internacionales le reservaban sus mejores salas. Y había críticas de Alemania, de Italia, de Francia, llenas de encomios y admiración. Muchos recuerdan hoy la famosa sombrerera llena de recortes ditirámicos y tan orgullosa de aquella su preñez inmerecida, que un día, tal vez obsedida por su contenido, se trasmutó en recuerdo.

Quando la injusticia lograba ponernos de mal humor, bastábamos como cura, mirar las Valencianas, el Tango de la Corona, los

Campeños de Gandía, los Enamorados de Jaca, la Valenciana entre dos luces... o tantos otros embrujos.

Aunque pueda la obra de Anglada prestarse a estudios de carácter y de expresión, prefiero concretarme al color, porque me parece que el color es lo esencial de un misterio en la pintura, como el sonido me parece lo esencial de un misterio en la música. De la valoración comparativa de estos componentes esenciales, color o sonido, surge la infinita probabilidad de distribución de tonos y valores, melodías, contrapuntos y otras formas de una ley general de equilibrio, formado y deformado, que podemos designar con el vocablo genérico de armonía, ya miremos la composición en un espacio limitado como en un cuadro, ya la oigamos en la doble faz de instante y de duración como en la música.

Desnudemos a la pintura de toda representación; así despojado, este arte conservará un encanto, que es su citado misterio. En el desarrollo de gamas y valores (y dibujos puesto que es un arte de superficie) podremos ir ahondando nuestra exaltación de percepciones, hasta llegar a purificarla de todo significado. Entonces olvidaremos nuestra sensación visual, deshaciéndonos del órgano intermediario para asistir al despertar de un sentido único: la emoción que poseyéndose a si misma, olvida al físico que la informó del fenómeno exterior. Esta emoción podría llamarse el sentido de unidad estética. En el fondo, esta espiritualización, que sufre la primaria sensualidad provocada por la obra de arte, es el corazón del manequí sobre el cual ejerce su puntería todo artista. El modo de encontrarlo en los otros, es haberlo previamente hecho nacer en uno.

Composición y color, en pintura, melodía, armonía y ritmo en música, acento, rima y prosodia en literatura, me parecen los factores de este resultado. Pero este arte exotérico va mezclado de muchas otras manifestaciones que obran en sentidos diversos. La música, más perfecta en unilateralidad, puede pasarse de todo sujeto.

Bach o Stravinsky están tranquilos en cuanto a las exigencias del prójimo. No así la poesía a quienes unos pedirán humanidad, otros ideas practicables, otros una verdad que no sabemos bien en qué consiste. No así tampoco la pintura a la que pedirán identidad con el natural (¿cual es esta identidad?). No es difícil encontrar la respuesta. La identidad con el natural consiste para el mirón, que no sabe o no puede renunciar a sus deficiencias, en el concepto (sic) que él tiene de las formas y los colores. El natural es lo que él dibujaría o pintaría si supiera hacerlo. Este supiera — condicional de la impotencia — es el optimismo pretencioso del mirón. Si se cumpliera su deseo, nos agradecería con algún estupendo mamarracho. No importa, él no quiere cambiar sus veinte centavos por los mil pesos que le ofrecen: excelencias de lo propio.

Anglada ha pintado una España, tanto por lo menos como Zuloaga.

Zuloaga quiere irse alma adentro de sus personajes, para decirnos lo que allí ha encontrado de triste, de nublado.

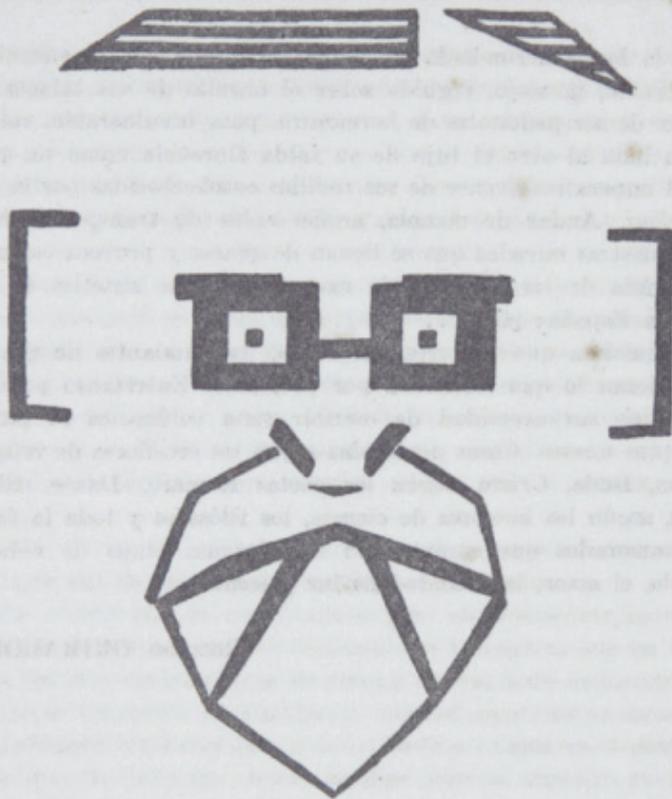
Almas estancadas en una especie de catalepsia introspectiva; misticismo de brujas, que se contenta con las perras gordas de la magia, víctimas de las fiestas de sangre en que todo brillo de ropa y coraje se sobrevive en heridas y miseria, expresiones dormidas como pantanos olvidados por el sol, extraños calamares lívidos, entulados en su tinta de cielos barridos por la tristeza de tonos muertos. El todo, en un ambiente continuado de tragedia pobre.

Anglada no sabe ni quiere saber de esta enlutada procesión castellana. Su España es oriental y canta en las actitudes y los colores un sano optimismo de belleza. No cree, según las máximas de un ampuloso romanticismo, que lo profundo solo se encuentra en la excavación dolorosa de los anticipos de muerte que el hombre lleva en sí. Más profunda es la copla de amor, cantada en el éxtasis salvaje del apasionamiento. Y el amor se embellece por el adorno.

Ante la bruja arrumbada en el umbral y que musita encantos de destrucción, la maja, erguida sobre el orgullo de sus talones conscientes de ser pedestales de hermosura, pasa invulnerable, volcando de un lado al otro el lujo de su falda florecida como un prado, con el imperativo avance de sus rodillas ensoberbecidas por la gloria de andar. Andar de manola, acción noble de transportar belleza ante nuestras miradas que se llenan de gracia y provoca en la boca asombrada de los hombres, la exclamación que sistetiza el garbo de toda España: ¡Olé!...

Yo quisiera que una vez por todas, los rumiantes de gravedad nos dijeran lo que entienden por profundo. Entretanto puede decirse algo sin necesidad de escribir siete volúmenes ni parturir conceptos nuevos. Cosas profundas según los creadores de religiones Krisna, Buda, Cristo, según los poetas Homero, Dante, Shakespeare, según los hombres de ciencia, los filósofos y toda la falange de enamorados que cumplen su más intensa etapa de vida, son el cielo, el amor, la dualidad de luz y sombra.

RICARDO GÜIRALDES.



—#—
LUCERO
—Salguero Hantý—
—1924—

PEDRO FIGARI
ARQUICARICATURA DE D. SALGUERO DELA-HANTY.

CULTURA INTEGRAL

EN estos países sudamericanos hay el feble del doctorado. Por mucho tiempo se pensó que bastaba mantener Facultades, aquí donde tanto hay que hacer, para que quedasen atendidos los intereses generales. Claro que se ha ido viendo que no es así, felizmente, pero se ha ido viendo todo lo más despacio que es posible, y si no hubiese sido porque la guerra europea nos compelió a ingeniarnos para producir, nos hallaríamos aún confiados a las primitivas industrias pastoriles, puede decirse.

No se dirá que basta lo instituído como enseñanza industrial, para llenar las necesidades de estos países. Ni con mucho.

De ahí que se agolpen los muchachos en las facultades, sin consultar siquiera su vocación, ni sus aptitudes, ni su interés, y que veamos las hornadas de egresados en los grupos fotográficos de estilo, siempre compactos, todos los años. No deja de pesar esta carga de titulados en la sociedad, como es natural, puesto que si hacen falta y nunca sobran los manipuladores de la producción, fácilmente sobran, y no saben qué hacer, los titulados: no hay ni puede haber trabajo para tantos!

Lo que enseñan las facultades es insuficiente para atender los sectores todos de la actividad, lo propio que lo que enseñan las escuelas no basta para formar al hombre apto para contribuir a la producción nacional. De otra parte, ni lo uno ni lo otro contemplan lo bastante las aspiraciones y exigencias de la cultura de un pueblo, de un pue-

blo que está tan espoleado por el crecimiento, según es éste, y espoleado a la vez, y con razón, por la necesidad de manifestarse en todos los órdenes de la cultura. En definitiva, el trabajo productor, que es tan esencial, tan fecundo y educador, queda relegado a pesar de su importancia trascendental en el desarrollo de una nación.

Y lo peor es que esta enseñanza, la más reproductiva, la que debiera por lo propio estar mejor atendida, es la que queda relegada, debido a aquel rancio espejismo que hacía creer que un hombre instruido sirve para todo. ¡Qué lenta es la evolución! Hoy debiera ser una verdad axiomática que no basta instruir, en estos países principalmente, sino que es menester enseñar a trabajar, a producir.

Si se aumentasen los elementos de preparación para la actividad industrial, para la manipulación de las materias primas y de las riquezas naturales, al hacer más fácil consultar la vocacionalidad, y, por lo mismo, de hacerse una más eficaz selección de aptitudes, no sólo se reduciría el número de los egresados que quedan expuestos a no saber qué hacer con su diploma, — diploma alcanzado con largos años de estudio, y a veces de sacrificio, — y se formarían legiones de productores de riqueza, con beneficio social completo.

Que no sea pura cátedra el enseñamiento, si queremos marcar el paso en el orden de las aspiraciones modernas. Hay que ir también al laboratorio, que es experimentación de una fecundidad incomparable. Es ahí que debemos esperar nuestra eficiencia y un más alto y extenso nivel de cultura. No hablemos del mayor bienestar.

PEDRO FIGARI.

TRES POEMAS

IMPRESION

SUDAN los rieles en la mañana fría su traspiración invernal.
Llega el tren a la estación: humeando vaho, tascando el freno entre sus belfos trabajados con espuma de humo, con el olor a Buenos Aires que traen los pasajeros, o el que despiden en el vagón comedor, la ensalada trasnochada en kilómetros.

Los coches de plaza esperan con el trasero al aire.

Los caballos cuidan su montoncito de estiércol.

Un látigo se asoma embrutecido del pescante.

El cochero es una deforme terracota resquebrajada. Tan resquebrajada, que es imprescindible su desmoronamiento, marcado ya, en principio, en las arrugas del cuello. Arrugas provenientes de cataclismos volcánicos cuyo cráter, está ahí, tapado con carne.

Rachas de viento en las boca-calles solitarias .

Rachas que juegan como cachorros formando remolinos.

Remolinos que se llevan las beatas como hojas, y las precipitan en el interior de la iglesia.

El cementerio y la comisaría: únicas autoridades que velan por el pueblo.

La huella se da un baño facial, mientras las lechuzas con cara de leguleyos, saludan al auriga indiferente.

MENTIRAS CRIOLLAS

En el fogón.

Rostros de cobre con relieve de viejas tallas.

Sólo el contorno de los efectos cincelados por la llama.

Pupilas paralizadas por la movilidad del fuego.

Palabras lentas. Se destacan del silencio con la sordina de un perfume.

Ruidos que no son ruidos: la última chupada del mate, el que produce la manija de la pava al caer, los manoseos a la china cocinera, por sobre y debajo de sus ropas.

A medida que el gaucho relata su proeza, las palabras giran en espiral, corren por entre los oyentes, y disparan despavoridas hacia la llanura, donde las luciérnagas fijan la obscuridad de la noche.

TRIPTICO DEL TIGRE

Estfo. Arboles que se inmovilizan sudando obscuridad.

Estrellas que cuajan en la "pelouse" sobre faroles chinoscos.

Efebos de senos turjentes vestidos de mujer.

Hombros desnudos que se precipitan por entre el conjunto desapareciendo bajo el manto de las miradas.

Las mujeres toman envión, y zambullen en las bocazas desproporcionadas de las pecheras de los smokings.

Pasa volando un corpiño.

Poesía del fox-trot.



MADRUGADA. Aurora trasnochada que no es nuevo día, sino crepúsculo de la noche.

Ojeras, donde resta el claro-oscuro de la noche y el día.

Colores de luna en las facciones.

Ojos de lámpara de aceite.

Cuerpos que se desparraman sobre sí mismos.

Poesía del tango.

F LIRT: cobardía de los que no se animan a hacer el amor de veras.
Inalámbrica realización de deseos.

Espasmos en público, con orquesta.

Mujeres que se abandonan en brazos, mientras los árboles circundantes, estiran los suyos sin alcanzarlas, marchitándose en tentativas.

TENTATIVAS.

Poesía moderna.

SERGIO PIÑERO.



MERIDIANO DE OTOÑO

(ENVIADO DE CHILE)

FONDO de oro de las parvas
bajo el oro que el sol derrama.
Junto al brocal de la noria
mi cuerpo inclinado hacia el agua.
Agua del pozo, escondida,
que un guijarro rompe y trae
en clara canción, hacia arriba.
Arboles. Nubes viajeras.
Oro del cielo y la tierra.
Humo azul de las leñeras
recostado en las colinas.
Piel tostada. Cabellera revuelta.
Chambergó de ala extendida.
Chamanto. Cigarro de hoja en los labios,
y encendida en las pupilas
la celeste maravilla...
Canta el agua entre la sombra.
Agito entre mis manos
el ramal de argolla de plata.
Una niña va cruzando la sementera lejana...

ALBERTO ROJAS GIMENEZ.



J. C. Figan Castro

BRUJULA DE BOLSILLO

Los hombres del café

No podríamos decir "El hombre del café" como diríamos "El hombre de las casas de hospedaje".

Las posadas son todas hermanas gemelas mejor o peor ataviadas. En sus camas, las chinches aguardan pacientemente el cansancio del hombre sin hogar.

Los hombres del café, de caracteres múltiples y complejos, imprimen al café la particularidad que los distingue entre sí.

Así, existe el café burgués, que es un café anodino; el café del suburbio, que es un café mistificador y el café bohemio, cenáculo de las gentes devotas del Pan y de la Manteca.

Hay café que sobresale por su cordura y café absurdo. A aquél concurren los hombres que poseen sentido común, en éste viven los anormales. La mayoría de los hombres que poseen sentido común son comerciantes, el resto, horteras, es decir, comerciantes en gestación.

En el café de la cordura se dan cita los buscones bien entrados y allí deliberan sobre los métodos a seguir para desvalijar al prójimo sin caer bajo la sanción penal.

El café absurdo en un principio pretendía ser café burgués, ocultándose bajo el nombre de "The New Union" o "El Moderno", pero los bohemios lo descubrieron y lo llamaron "el Club", "la Peña", "el Sótano" o "la Puñalada". En él viven vistiendo

atrabiliariamente. Cubriendo enmarañadas greñas con aludos sombreros, en estado tal, que envidiaría el licenciado Cabra para preparar un alevoso caldo gordo.

Forman una congregación a la cual la necesidad determinó hacer llevar hábito, es decir, trajes raídos y musgosos, melenas frondosas y botines que, sin tener ocasión de aburrirse, bostezan continuamente.

El café misticador se halla bloqueado por falsos poetas, falsos revolucionarios y falsos científicos. Misticadores. Entre ellos es difícil encontrar uno solo legítimo. Visten como los parroquianos del café absurdo, no impelidos por la Miseria, sino convencidos de que el desaliño del vestido, va siempre acompañado del aliño del espíritu, confundiendo higienización con aburguesamiento. Más que enemigos de lo vulgar son enemigos de la higiene estos enfermos incurables de dinamiterismo.

Más de uno muere en la paciente silla de Viena, adherido a la pared por una tela de araña.

Entre los misticadores hay ejemplares que viven en la inacción, tratando de resolver el fantástico problema del movimiento continuo.

Hay anarquizantes que ponen en evidencia su ilegitimidad, en el acto de llamar al mozo.

Hay poetas corbatudos que escriben "ósculo", "Febo", "Pueblo aherrrojado" y "jardín ameno" y se irritan leyendo los jero-glíficos que el arte moderno denomina: poesía. Estos son colaboradores vitalicios y honorarios de "El Purgante" de la Patagonia y "El Solitario" de Jujuy, desde donde apostrofan a la crítica que se atreve a negarlos.

Los que cultivan el arte pictórico desdeñan a Zuloaga porque no pinta la cabeza del compañero "chauffeur" y la del compañero Svidrigailoff, un propagandista de la Idea.

El hombre-blasfemia, cuya lengua se mueve escudada tras el

espeso cortinado de los bigotes, hace temblar con su vozarrón, las estanterías del café.

Junto a las vidrieras suelen sentarse, los hombres graves que, con el ceño frucido y el puño apoyado en el mentón, reflexionan acerca de la inmortalidad del cangrejo. Se les cree genios porque hablan muy pocas veces y cuando lo hacen adoptan un tono de suficiencia y orgullo por lo que ellos son, o de conmiseración por lo poco que vale el que les escucha.

La obra que los inmortalizará casi siempre versa sobre "la reivindicación de la Edad Media" y "la interpretación económica de la Historia Argentina".

Así como los parroquianos del café absurdo son devotos del "Completo", éstos guardan devoción a la Trampa y al Dios Pido.

El café donde los cómicos beben y fuman su vanidad es también un café absurdo. Sus puertas cuando se abren o se cierran, ríen con la risa de Garrick. En los pocillos de café, con la ceniza de sus habanos de veinte centavos, éstos cómicos van dejando los restos de sus ilusiones, que un foco de luz, acresponado de niebla, se encarga de velar.

El café de la cordura carece de perchas.

Zurdos

SUCEDE con frecuencia que, muchos de los hombres militantes en extremas izquierdas — políticas o literarias — andan con paso de ebrio, de traspíes en traspíes.

A éstos, Quevedo los ubicaría en las zahurdas de Plutón, junto a los zurdos, porque, perteneciendo a la izquierda, no hacen cosa a derechas.

Republicanos monárquicos

UN principio monárquico predomina en los hogares republicanos.

Un rey conserva para su primogénito, con el cetro, todas las prerrogativas que le confiere el poder máximo, un zapatero lega a su hijo la lezna y el cerote; un albañil, la plumada; un cómico, la vanidad; un ropavejero, las bolitas de naftalina; un barbero, las navajas y el amor al cosmético y un ayuda de cámara, las patillas y la imperturbabilidad.

El oficio hereditario imprime en los hombres características tales, que, cuando la patria sea única, el oficio será una frontera y las guerras de nación a nación se transformarán en guerras de oficio a oficio.

Una solución

EN tiempos de Don Francisco de Quevedo y Villegas, la vida se hallaba en las manos de los médicos, la hacienda en la pluma de los escribanos y la honra en arbitrio de las mujeres. Hoy, la honra, la vida y la hacienda, dependen del acierto de un cachiporrizo o de un "golpe de furca", dos motivos excelentes que debieran explotar los aguafuertistas.

Vivimos en continuo sobresalto. El miedo, verdadero peligro amarillo que deja en los rostros color de ictericia, amenaza terminar con la especie humana. A este paso, las criaturas se negarán obstinadamente a abandonar el vientre materno temerosas de toparse por un malhechor. Rindámonos. Lo exige la salud de la raza.

Si todos los ladrones ocuparan sus puestos en los poderes constituidos, higienizaríamos nuestras habitaciones abriendo sus puertas de par en par, sin temer por la honra, la vida y la hacienda.

El problema carcelario en cuyo estudio se quemaron las cejas tantos sociólogos y criminalistas, se resolvería, solucionando la cuestión económica a los delincuentes.

Progresamos

Los que hemos vivido el encanto de las horas infantiles; los que acurrucados a los pies de la abuela escuchamos acongojados la historia de Caperucita Roja, y en la noche, hechos un ovillo bajo las sábanas, vimos espantados deslizarse por el techo la horrible figura de Balao; los que arriesgamos los cromos de las cajas de fósforos, único y codiciado tesoro, a “cara o cruz”; los que nos indigestamos con aquellos bollos condenados al suplicio chino de la gota de agua que se desprendía de la violácea nariz del viejo pastelero en cuyo rostro, setenta años dejaron setenta rúbricas, pensamos en lo triste que es ser niño hoy, viendo al Progreso substituir a la abuelita, por un aparato radiotelefónico.

En el engranaje de la civilización occidental, los hombres van dejando sus afectos.

Aquella incómoda carreta que familiarizaba con sus tumbos a los hombres sentados frente a frente; aquella carreta — albergue sin cerrojos ni llamador — que se entregaba a cualquiera como una prostituta vieja y desdentada, fué substituída por el ferrocarril en cuyos cómodos coches de dóciles asientos, los hombres se dan la espalda viajando solos.

Y pensamos apesadumbrados que hasta las pintorescas riñas de chicuelos a la salida de la escuela, no tardarán en desaparecer, arrolladas por un nuevo invento que permita a los niños darse de bofetadas a una legua de distancia.

Sindicalismo

LAS nuevas corrientes ideológicas colocaron la bandera de remate al actual régimen societario. El Sindicato oficia de martillero público. Esta liquidación total nos hace pensar en una completa renovación. De modo que, las comparsas gubernamentales, están en el deber de dar un impulso al sindicalismo, induciendo al obrero a organizarse, para que la producción siga su curso normal, durante el difícil período revolucionario.

No se explica en los devotos del orden, ese afán por desordenar las agrupaciones sindicales.

Desidia criolla

EL idiota se pasea babeando y sonriendo como un idiota por las calles del pueblo, echándonos en cara nuestra desidia.

En cada pueblo de provincia hay un idiota, un juez de paz, un oficial de policía, un cura párroco, un botieario, un socialista y una prostituta.

Todos, a excepción del idiota, son hombres-instituciones. El idiota vive al margen de la ley y de las buenas costumbres, porque nosotros no sabemos asignarle un valor.

En Norte América hubieran capitalizado la baba del idiota, haciéndola caer sobre la piedra esmeril donde se afilan las armas blancas.

ENRIQUE GONZALEZ TUÑÓN.

Interpretación de Silva Valdés

INCLINADO el espíritu junto a los gustosísimos versos que ha adunado Fernán Silva Valdés bajo el nombre de *Agua del Tiempo*, he realizado en ellos la presencia de la belleza, vivaz e indesmentible como la de la andariega sangre en el pulso. La he realizado con esa límpida evidencia que hay en el nadador al sentir que las grandes aguas urgen su carne con impetuosa generosidad de frescura. Mi empeño de hoy no es el de ponderar ese río ni mucho menos el de empañar su clara virtud, sino el de investigar sus manantiales, sus captaciones y su fuente. Quiero apurar si es un estuario antiguo o un arroyo novel, si su camino ha sido corrido a la vera de firmes academias o de plebeyos campos, si es bisoña su andanza o si hace largas noches que las constelaciones bajan a su cristal.

Es indócil la empresa. El romanticismo — tendencia oracionera, desvirtuada después por hombres gárrulos como Schiller y Hugo — ha exacerbado la personalidad con tan ilógico tesón, que aún hoy se trata de materias estéticas en tono igual al que se emplea en manifestar convicciones. Críticos hay que amparan el verso libre, no por hallarlo eufónico, sino por un borroso sentimiento de democracia. Otros, como Almafuerte, han querido borrar la distinción entre vocablos literarios e inliterarios. Arbitrariedad tan absurda como la de un algebrista que intentase situar en la realidad las raíces pares de cantidades negativas o la de un físico que recabase el

don de transparencia para los cuerpos opacos. En cuanto a mí, en este apuntamiento sobre Silva Valdés, no quiero dictar normas, sino inscribir observaciones.

De las poesías más gustadoras y perfectas que hay en su libro — *El Poncho, El Mate Amargo, El Buey, El Payador, El Rancho* — elegiré la última para desentrañarla. En su decurso, admirable de continencia espiritual, de gesto criollo y de ritmo de zarandeo, el poeta equipara el rancho a un pajarraco hurafío y a un gaucho viejo y memorioso. Las imágenes son nuevas, el compás es inusitado, el ambiente suyo sabe a palpable realidad y no a versos ajenos y sin embargo yo aseguraría que no es el principio de un arte inédito, sino la cristalización y casi la perdición de otro antiguo. La singularidad de sus metáforas es prueba de ello. ¿Qué arte novel supo jamás de traslaciones? En mis eventuales andanzas por la serie de ocho mil cantos populares que recopiló Rodríguez Marín y por las mil coplas patrias que ha enfilado, tras de un noble prefacio, Jorge M. Furt, he encontrado escasísimas metáforas. La propia lírica andaluza, tan amadora de la hipérbole, metaforiza con significativa parquedad y en lo atañedero a las sentencias figuradas que andan en boca del vulgo, son traslaciones ciegas en cuyo pretérito pasmo nadie repara. A un sentimiento nuevo no le conviene la línea curva de la imagen y sí la derecho del cotidiano decir. En cambio, qué grato es entretejer guirnaldas de imágenes alrededor de un tema ya adentrado en la intimidad de las letras! Basta cualquier comparación perezosa para desgajar del cielo la luna y hacerla resbalar a nuestras manos, trémula y alelada. Cabe rememorar aquí lo que Schopenhauer dijo de las alusiones eróticas. Todos las desentrañan en seguida, pues la materia suya es vivaz en toda conciencia. De idéntico modo, si *El Rancho* de Fernán Silva Valdés es bello y no asombroso meramente, ello se debe a que generaciones de payadores han poetizado acerca de ese sujeto,

acostumbrándonos a pensarlo con devoción. Esa tapera que diseña, es la misma junto a la cual con bíblica sencillez trabaron amistad Santos Vega y el santiagueño Tolosa y es la que Estanislao del Campo anheló durante la quietación de la siesta, y es aquella en que Martín Fierro, hartado de noche y de suicidio el espíritu, lloró varonilmente y es también la que cantó Elías Regules, dejándole un recuerdo para que no estuviera tan sola y es el ranchito del cantar, dorado en la mañana... Pájaro de bandada es el verso, y en la garganta del cantor. deberán confluír muchas voces para que su canto logre hermosura.

Silva Valdés, literatizando recientes temas urbanos, es una inexistencia; Silva Valdés, invocando el gauchaje antiguo, por el cual han orado tantas oscuras y preclaras vihuelas, es el primer poeta joven de la conjunta hispanidad.

Aspero privilegio del poeta, cuyo camino de perfección es calle de todos y que debe viajar a eternidad por el camino real que demasiadas músicas urgen; torpeza del poeta, cuyos versos más íntimos, y decisores de su entraña de sombra, nacerán en labios ajenos.

JORGE LUIS BORGES.

Noticia sobre Pablo Neruda

(ENVIADA DE CHILE)

ENTRE la nueva generación poética de Chile, Pablo Neruda es uno de los dos o tres valores que se han definido ya y cuya obra ha de perdurar.

Adolescente aún, viene del Sur de la República y publica en Santiago su primer libro de poemas: "Crepusculario". La aparición del libro lo consagra sin réplicas. Muchos de los jóvenes le siguen y le imitan.

Un año más tarde, estamos en 1924, entrega a las prensas un segundo volumen: "Veinte poemas de amor y una canción desesperada".

Si "Crepusculario" le valió un nombre destacado en la República, los "Veinte Poemas" le colocarán muy alto entre los líricos modernos de lengua hispana. Y Pablo Neruda alcanza el vértice más luminoso al cumplir los veinte años.



Del libro:
"Veinte Poemas de Amor y
una Canción Desesperada".

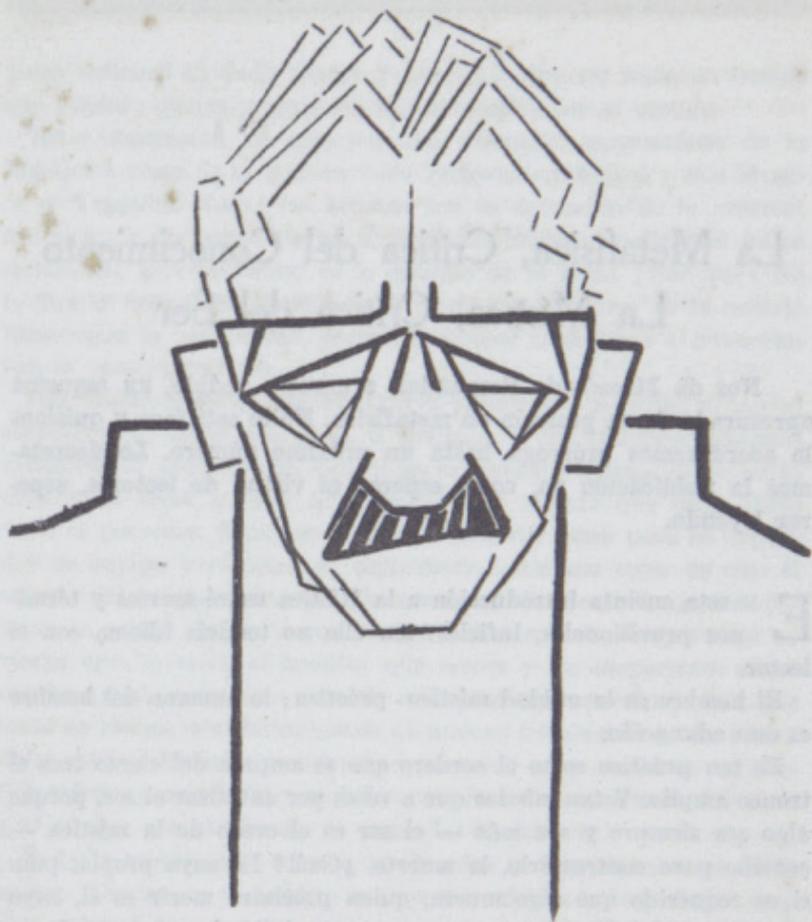
A BEJA blanca, zumbas, ebria de miel, en mi alma
y te tuerces en lentas espirales de humo.
Soy el desesperado, la palabra sin ecos,

el que lo perdió todo, y el que todo lo tuvo.
Ultima amarra, cruje en ti mi ansiedad última.
En mi tierra desierta eres la última rosa.
¡Ah, silenciosa!

Cierra tus ojos profundos .Allí aletea la noche;
Ah, desnuda tu cuerpo de estatua temerosa.
Tienes ojos profundos donde la noche aiea.
Frescos brazos de flor y regazo de rosa.
Se parecen tus senos a los caracoles blancos.
Ha venido a dormirse en tu vientre una mariposa de sombra.
¡Ah, silenciosa!

He aquí la soledad de donde estás ausente.
Lueve. El viento del mar caza errantes gaviotas.
El agua anda descalza por las calles mojadas.
De aquel árbol se quejan como enfermos, las hojas.
Abeja blanca, ausente, aún zumbas en mi alma.
Revives en el tiempo, delgada y silenciosa.
¡Ah, silenciosa!

PABLO NERUDA.



MACEDONIO FERNANDEZ
Dibujó y pintó
- 1974

MACEDONIO FERNANDEZ
ARQUICARICATURA DE D. SALGUERO DELA-HANTY.

La Metafísica, Crítica del Conocimiento

La Mística, Crítica del Ser

Nos da Macedonio Fernández, a nuestro pedido, un esquema apresurado de su posición en metafísica. No le satisface y quisiera le acordásemos prórroga hasta un próximo número. Le decretamos la publicación ya, como espera; es virtud de lectores, esperar leyendo.

EN esta sucinta introducción a la Mística usaré asertos y términos provisionales, infieles: sin ello no tendría idioma con el lector.

El hombre es la unidad místico-práctica; lo humano del hombre es esta adunación.

Es tan práctico como el cordero que se ampara del cierzo tras el tronco amplio. Y tan místico que a veces por enfatizar el ser, porque algo sea siempre y sea más — el ser es el credo de la mística — concibe para contrastarlo, la muerte. ¿Cuál? La suya propia, pues si es requerido que algo muera, quien precisará morir es él, cuyo vivir es el del Mundo, pues en esta perplejidad o defecto de su vocación mística confunde vivir y percibir. ¿Dónde su muerte? En el pasado y en el porvenir, palabras de dos muertes, a los que hace vivos para que contengan su muerte propia imposible. La palabra del ser es el presente. Cree figurarse a veces que su individuo psí-

quico comenzó en dado tiempo y que será otra vez nada en tiempo que vendrá; que es preexistido y post-existido por el mundo.

Esta frustración es, creo yo, una obtención momentánea de la Estética a costa de la Mística. Sólo Tragedia es Beldad y sólo Muerte es Tragedia. Todas las bellezas son la actuación de la muerte; son el vivir de la muerte, su alusión. Lo bonito, ha dicho el único metafísico, Schopenhauer, es lo opuesto de lo bello. ¿Por qué? No lo dice, y creo poder decirlo: porque no nos conversa de la muerte. Unas veces la practicidad, otras la estética, confunden o interrumpen la vocación mística.

Las únicas muertes que el hombre conoce son aquellas a que se sobrevive: el sueño profundo, el desmayo y los múltiples mínimos instantes de cada día en que nada se siente o piensa. Esto no lo detiene de creer a veces que concibe una muerte que dure tanto como el porvenir. Tampoco lo lleva a advertir cuan poco se dependen el cuerpo y el alma, el espectáculo cotidiano suyo de que el cuerpo exista sin alma, sin pensamiento, sin sentimiento, lo que toma la mitad de su tiempo de vida individual. Porque algo se rompe cree, a veces, el hombre, que muere y los despertares suyos cotidianos, el nacimiento suyo de cada mañana, ocurriendo, sin que nada se rompa, sin demoliciones ni nuevas instalaciones, sin escándalos de la Materia, no alcanzan, a veces, a retenerlo en su sentido místico; cuando bien significa ese fácil desentenderse del alma y el cuerpo que el vínculo de causa les es extraño.

Toda la mística está en este aserto: *Ser* y *Presente* son una sola noción. Unidas en el hombre la facultad mística y la práctica ocurren rebases de ésta en aquélla. La practicidad, como la estética, desordenan a veces la actitud mística de distinto modo. Meras practicidades como son la causalidad, el tiempo, el espacio, el yo, la materia, echan su fantasma en el alma mística y engendran perplejidades como la envuelta en esta pregunta o pseudo-pregunta. ¿Cómo

fué causada la realidad? ¿Cómo empezó? El asombro de ser, de que algo sea es obra de esta confluencia y la crítica del conocimiento o metafísica, la remueve, con su aserto único: tiempo, espacio, causalidad, materia y yo nada son, ni formas de juicio, ni intuiciones. El mundo, el ser, la realidad, todo, es un sueño sin soñador; un sólo sueño, sólo un sueño y el sueño de uno solo, por tanto el sueño de nadie, tanto más real cuanto más es enteramente un sueño. Lo irreal, la inexistencia es la Materia, supuesto excitante de aquél sueño; la materia, lo que nunca pudo ser, pues, no es soñable.

El ser, o todo lo que es, es un almismo o psiquismo; de otro modo, el mundo externo-interno de los dualistas, que no son tales sino monistas de lo externo pues sólo conciben la acción directa de lo externo sobre lo interno, lo que es inconcebible, es cualquier acción entre dos sueños o mundos, es todo almático.

Llamarle almático, psiquismo, sueño, es todavía dualismo, es lenguaje infiel. El ser es único, específica y causalmente y por tanto, inclasificable.

La externalidad, la materia, "nuestro cuerpo", y el cuerpo de nadie, no poseído psíquicamente o cosmos, nada son, no son, son inexistencias. Los estados que llamamos de percepción existen como estados, pero sin objeto; el ser, el mundo no es de percepción. No hay objeto: somos lo percibido; y lo que "somos" cuando percibimos, nada es sino el estado de percepción sin sujeto. La percepción, la co-presencia sujeto-objeto, es irreal. Todo "lo somos", no "lo percibimos".

Todo lo es el sueño; lo que no es sueño, no es. La materia, lo que nos pre-existe y nos pos-existe nada es, ni sustancia ni apariencia. Sólo el ensueño, el estado, lo sentido es, y es todo sustancia, y los otros "mi cuerpo" o cuerpos poseídos o cuerpos supuestos, causa inmediata de sensibilidad, como materia, nada son.

El solo pensamiento místico: la identidad Ser - Presente comporta que ser y no ser es imposible, lo mismo en distinto tiempo que al mismo tiempo.

Esta concepción es la única que tomo de otro pensador: es una magnificencia de Schopenhauer, una posesión que mi propio pensamiento creo nunca me hubiera traído.

Mis tesis propias o, por lo menos, de propia investigación, son:

La Intensidad es la categoría mística. Es desconcertante que los metafísicos tan abundosos de explicaciones y asombros ante la Extensión no hayan dado admisión y confesado al interrogante de la Intensidad, que quizá abarca toda la Especificidad o Variedad. Sea especificidad, variedad o intensidad, éste es todo el problema de la mística.

Dos sueños, Espíritu y Materia, o un sueño y una realidad, no podrían entre-actuar, y sobre todo sólo uno podría conocerse. Uno de ellos sería una mera palabra, como lo es la materia; jamás conoceríamos uno de ellos y entonces, ¿qué sería de él?

Es contradictorio y vacío creer representarse que un mundo impresiona a otro. Si la materia impresionara a la sensibilidad, la impresión misma, ¿qué sería? Tendría que ser un estado psíquico; no sería un estado no sentido, material. Y siendo así, ¿qué habríamos conocido de la materia?

Si en lugar de impresionar se habla de causar y se dice que todo estado de sensación o idea, o sentimiento tiene por causa inmediata una modificación material, ello equivale a afirmar a capricho una causa inagotable, innecesaria e irrepresentable de todo estado psíquico. Si las sensaciones que llamamos táctiles, visuales, etc., no son ellas mismas la materia, sino su efecto, ¿qué es la materia? Nada, sino una "causa", lo que no tiene sentido alguno.

Sostengo que nada hay vacío y ocupable; la extensión y el tiempo nada son; todo lo que es, es algo, y, si tal, nada puede ocuparlo.

El ser nada contiene ocupable. Y tampoco se presta a las llamadas representaciones; todo es estado sustancial, pleno, presente. Un estado que sea representación de otro es mero verbalismo.

Considero concepto personal el paralelismo que propongo de la Materia y el Yo, dos irrealidades, la una supuesta sustancia de lo que cambia en la externalidad; el otro supuesta sustancia continua de los cambios interiores o estados.

Rechazo por enteramente hueros los juegos de Berkeley y de Descartes. Enfilan las sensaciones "causadas" por un solo grupo material: una flor, por ejemplo, para decidir que su aroma, su color, su dibujo, su movimiento, su tactilidad, su impresión térmica no son la flor, pero como en cambio existe un Dios (más fácil de deshojar que la flor) sustancia de todo, etc. El mal gusto es uno de los poderes del mundo: casi toda la literatura celebrada es su reino. De igual modo en metafísica, es irritante que se crea o se crea que se cree (Spencer) que el grato perfume de una flor, su colorido, su tacto plegable y acariciador no sean bastante sustancia. Esto es el mal gusto, el falsete en metafísica.

La idea del nómeno de Kant es un verbalismo. El nómeno y lo inconocible definen negativamente la metafísica. Aún hay otro ingrediente de la ametafísica: el deber categórico; y quizá otro más: la libertad. Pero Kant no sólo era una mente extraordinaria, sino de vocación metafísica. Sus dos tesis del nómeno y del imperativo categórico no tenían su asentimiento: eran actitudes de su caridad hacia los hombres: las creía bienhechoras.

MACEDONIO FERNANDEZ.

DESEO Y EXPRESION

ESTE deseo que matiza todos mis pensamientos al igual que la llama de esas lámparas que en la penumbra de las iglesias apenas enrojece el silencio.

Este deseo silencioso disuelve una vaga angustia en mi sensibilidad. Ansias contenidas de amar, de sentir, de comprender, de gastarme, en una palabra, por algo y para algo.

Todo esto se me ocurre que fué el tormento de Beethoven. Vedlo ahí, en esa copia de aguafuerte, la frente pensativa, los ojos tristes y la nariz dilatada. Tal un fauno senil que recordara sus siestas.

El deseo es el alba de mi expresión, es un temblor de aurora sobre el mundo de mi conocimiento. Surge de mí un remordimiento extraño, una voz secreta que trata de guiar a mi sensibilidad indisciplinada. Dios es la expresión voluptuosa del todo, el símbolo de mi deseo. Yo admiro a los santos que lucharon contra el deseo. Este afán de estar solos, de observarnos, de mirarnos, de escarbar en nuestra angustia, nos da más fuerza porque nos reconcentra; volvemos a ser nosotros mismos cuando estamos a solas con nuestro deseo, cuando nos abandonamos a nuestra tristeza. Satisfacer un deseo es una forma de alegrarse; y cuando se está alegre se es menos uno mismo. Entonces, ha desaparecido una causa de vivir, hemos realizado un afán, nos hemos encontrado a nosotros mismos. La vejez comienza cuando la idea supera al deseo. La idea es la vejez de la sensación. La angustia del deseo nos comunicará siempre un poco de juventud.

PABLO ROJAS PAZ.



S. L. Tiffin Castro

EL LINGHERA

Para BRANDAN CARAFFA.

VAGA con su tragedia como el buey con su yugo.

Siempre gacha la testa ya vacía y caduca,
camina en la postura del que espera en la nuca
la cuchilla invisible de un etéreo verdugo.

El dolor de su rostro lo acentúa la carga
que lleva a las espaldas a modo de maleta;
y a su figura le hace más doliente y amarga
el andar quejumbroso y el brazo que se alarga
sobre el palo que oficia de bastón y muleta.

Es un trozo de niebla que se pasea mudo.

Todo él me sugiere la maraña de un nudo.

Y le digo: "Linghera, dime tú si no sientes
la orgía de las luces que en el paisaje brilla;

este paisaje loco de hierros y durmientes
donde tu casa has hecho bajo una alcantarilla.

¡Cómo no has de sentirla! ¡qué dolor no remedia

la diabólica risa de toda esta amalgama

de focos y de brillos y alegría y tragedia

que allá se reconcentra y aquí se desparrama

dejando en el sendero la luminosa alfombra

donde los trenes ponen su recta extravagancia!

Las luces son heridas del cuerpo de la sombra.

Los rieles son puñales que matan la distancia.
Por eso yo te digo, buen hermano linghera,
todo el amor que siento por ti, de esta manera:
Si tu senda es de piedra; si no tienes las hojas
de unos árboles mansos; si la bolsa que arrojas
ya cansado y sombrío, es tu lecho y respaldo,
¡qué alegría la tuya la de ver — cuando mojas
tu pan sucio en la sopa — luces blancas y rojas
reflejarse en la humilde superficie del caldo!
Como nunca, esta noche los brillos parpadean.
Como nunca, esta noche lagrimean las luces
de las altas señales, que son bíblicas cruces
que tu senda de mártir a lo largo bordean,
esta senda manchada de petróleo y hollín,
que si bien es un tanto material y grosera,
la cubren con sus chispas las máquinas, linghera,
cual si fueran puñados de un bermejo aserrín!
Yo te hablo a mi modo. Y si acaso me engaño,
si acaso le incomodan a tu paz de ermitaño
las palabras nacidas de mi ingenua emoción,
si la voz de otro hombre cualquiera te hizo daño,
por él y yo culpables ,escúchame: perdón...”
Y me quedé en suspenso, porque vi que el linghera
me expresaba en su rostro, desdenguado y mohino,
el desprecio más grave que expresarse pudiera.
Y topando las sombras ,continuó su camino...

José S. TALLON.

VOCES DE CASTILLA

Ramón, R. Cansinos Assens y J. Ortega y Gasset

DE los países de Europa Occidental es España el que deja una impresión más fuerte. Viniendo de Alemania se trae un concepto; un recuerdo intelectual de la civilización. En efecto ningún país es tan perfecto como aquel en unidad y en organización. Hay una relación tan visible entre el paisaje dibujado y simétrico, con sus bosques de pinos, sus ciudades góticas, espiritualizadas de torrecillas cónicas y su vida intelectual y artística, llena de arquitectura y de misticismo, que mirado en conjunto parece un poema gigantesco en el que se destacan como hermosas metáforas Beethoven y Kant, Goethe y Alberto Durero. Es imposible hablar con desprecio del servilismo alemán después de comprender que cada individuo solo tiene sentido a través de la inmensa esperanza total, que sube como un himno por las viejas agujas de sus catedrales. Alemania es el alma de los bosques de pinos que se encontró a sí misma. A medida que vamos hacia el sur, la naturaleza es menos regular, menos estilizada. Se nota cómo las catedrales van perdiendo su esbeltez y su parquedad de formas para caer en el virtuosismo plateresco de Santa Genoveva y el Hotel de Ville en Bélgica y decapitar por fin las torres en la morbidez meridional de Notre Dame en Francia. Pero en esta gradual invasión del sentido de la tierra, se nota siempre el mismo tipo de civilización. La unidad termina en forma brusca desde que nos internamos en los Pirineos.

España es un país aparte en Europa. Está construido todo en carne viva. Ataca directamente nuestra sensibilidad. El paisaje, las ciudades, los hombres, vibran con fervor intenso de drama. En ella se llega al alma del mundo tan pronto como se alcanzan a percibir su cielo y sus caminos. La inteligencia trabaja muy poco con la estética viva de su paisaje irregular y cáustico. Porque esta es la palabra que mejor expresa la acción directa que ella ejerce sobre la sensibilidad. Los países del norte se nos muestran como una virgen contemplativa y refinada que nos ama con un amor erudito, pero envuelto en el oro y los reflejos de sus vitrales góticos. España es una virgen salvaje que entrega desnuda sus carnes, laceradas por terribles intemperies. Aquellos son países metafísicos, este país de la intuición, de lo concreto, de lo místico. Aquellos producen el imperativo categórico; éste, Santa Teresa y Goya. Que el español vive en eternidad es algo más que una frase. La naturaleza está desnuda y como flagelada en un afán de purificación. Ella pone un sabor ascético en los ojos, y nos lanza simultáneamente hacia los problemas capitales. Ante cualquier paisaje podemos sentirnos llevados a la meditación. Pero el paisaje de España impone no la meditación desinteresada en la especie y el tiempo, que articula sutilezas metafísicas, sino la angustia del destino individual y del instante preciso que limita una vida y que se modula en el lenguaje imprecativo del místico. Si España es un cuerpo inmenso en carne viva, Castilla es el corazón de ese cuerpo. Esa desolada altiplanicie de tierra cenicienta, surcada de profundas arrugas en las que las estrellas no han podido nunca mitigar el golpe de su luz, me ha parecido realizar unos Campos Eliseos de la inquietud y el desasiego donde los héroes de España prosiguen su tragedia aun más intensa que la que vivieron. Madrid es un oasis de color y de gracia en la amarga letanía del paisaje. Pero en ella se ven claramente los zarzapos eficaces del espíritu ascético de la llanura. Madrid es una de las ciudades más ricas en perspectivas y en color. Su *paisaje*

urbano es tan variado que parece vivir con vida propia. Su estilo no es exterior y sensorial como en las ciudades del Norte de Europa, sino que se revela por matices psicológicos. Madrid es anti-intelectual, no es una ciudad esquemática y repetida. Nos complica la visión como un ser emotivo que se manifiesta desigual y trabajosamente en formas apasionadas y barrocas. El centro espiritual de Madrid es la plaza de la inquisición. Rodeada de una recoba cuadrangular y teniendo por acceso callejuelas de piedra quebradizas y angostas, por lo que evoca y por lo que sugiere en su rudeza de líneas y ventanas desnudas, toma el prestigio de un altar macerado con la sangre y con el sueño de una raza terriblemente humana. Las pesadillas de Bosch y de los primitivos, los caprichos de Goya, las acideces desconcertantes de Velázquez, los llameantes escorzos de Berruguete, los trágicos claroscuros de Rivera y las almas al rojo blanco del Teotocopuli, forman frisos funambulescos, inesperadas rondas a lo largo del Madrid que cada noche sacan a pacer los serenos. Con estos pastores de imaginerías he saltado el mar, que se interponía entre mi alma y el alma de España y he vibrado densamente como una retina, deslumbrada y lacerada por fantásticas aguafuertes. Pero era necesario penetrar más todavía en esa riqueza de certidumbres interiores y fui a buscar sus monjes, sus campanas de la media noche, que imponen un ritmo temporal y objetivo al desordenado fluir de sugerencias y de sueños.

Gómez de la Serna en su cripta de Pombo tiene algo de gnomo que gobierna con sus paradojas, los dislocados cabeceos de callejas y tejados. Ríe estrepitosamente regido por el prisma inquietador de su anillo. Me habla de Buenos Aires con cierto afectado decir de viajero antiguo. Se lamenta del lenguaje bastardo que empieza a tomar carta de ciudadanía en nuestro país y atribuye dicha corrupción a la influencia de los italianos y al abandono de los españoles que no trabajan suficientemente para conservar el casticismo en *todas las Américas*.

Pero como él afecta una seriedad demasiado provocativa yo veo en sus ojillos retozones y punzantes una puja grotesca de sombras abortadas que tropiezan con el ojo de un farol el cual mira lloroso hasta la madrugada cómo Ramón atrapa greguerías mientras saluda con mucha cortesía a las estrellas.

A Cansinos Assens, me dice Javier Boveda, le han dejado solo porque es un hombre puro. Esto me choca un poco. No creo en la monstruosidad de los hombres ni en la monedea de los incomprendidos. Con cierta prevención vamos al café Colonial. Pero aquel gran señor con algo de obispo y suavidades de mujer me encanta desde el primer momento. Hasta las cuatro de la mañana tiene tiempo para ejecutar una profunda sinfonía. De sensibilidad ultramoderna y cultura asombrosa hace desfilar ante nosotros terribles problemas sugeridos por la guerra en los que gira siempre con motivo central el hombre, la realidad psicológica, la emoción carnal del universo. Es un enamorado de la Biblia por la tragedia del pueblo judío. Cree que en ella están realizados todos los géneros literarios que después ha cultivado Europa. Lo acompañamos hasta su casa. Vive en el barrio más extraordinario de Madrid. La calle de la Morería es un apiñamiento de casuchas antiguas que se corta de golpe lindera con el gran barranco que taja el Manzanares. La callejuela de este modo, se salta al espacio y es con semejante trampolín que Cansinos ha logrado cazar con sus propias manos las campanitas de la madrugada que la iglesita lindera del viaducto lanza al espacio, y salvarlas de las flechas de oro, certeras de los gallos. Es un alma evangélica que jamás buscó el éxito. Vive solo, no porque sea odiado o incomprendido, sino porque es un solitario por naturaleza. Cada mañana al acostarse trae en los ojos la fiesta del viaducto. Miles y miles de matices, de reflejos, de sonidos y de silencios, que dialogan con todos los poros de su ser. Parado sobre el puente suspendido, contemplando la ciudad que dormía en el fondo del valle florecida de focos, me

hacía notar cual un coleccionista exquisito las primeras tonalidades del alba. Así nuestras almas se fueron remansando en la blanda marea del día y yo recordé aquella misma visión en un lejano amanecer de Córdoba, vista desde el parque Sarmiento, cuya semejanza con esta parte de Madrid unificó mi espíritu en una extraña y dulce ubi-cuidad silenciosa. Cuando nos separamos de él con Jorge Luis Borges, llevábamos la convicción absoluta de haber encontrado un hombre.

Ortega y Gasset no era para mí una revelación. Un primer encuentro con el *verbo* lo tuve en plena pubertad oyéndolo modular con una soltura y un ritmo de maravilla nuestro idioma que en sus labios parecía una música. Le veo en la Revista de Occidente. Un local austero sin delicuescencias de cretonas ni de grabados. Con su cabeza plástica de frente redonda y calva y un prestigio visible que baja como una túnica por su persona, parece un Sócrates joven *curado* ya de toda fealdad. Está rejuvenecido. Lleno de energía, elegante y pulcro. Me explica que cuando vino a Buenos Aires el cambio brusco de clima obró en forma desastrosa sobre sus nervios. Pasar de golpe de la altiplanicie castellana, seca y excitante, al nivel del mar, húmedo y distensivo, fué una prueba demasiado fuerte para él. Me invita a su casa. En ella me recibe en una sala amplia y austera en la que hay un piano esquinado dando la trasera al espectador, un sofá de tipo moderno, unos sillones y una pequeña biblioteca esquinera con pocos libros. En las paredes desnudas un retrato de Bergson, uno de D'Ors y uno de Poincaré con dedicatorias y como único adorno una espléndida reproducción del caballero de la mano al pecho del Greco. Aquella sala no puede ser más española. En ella sólo hay cosas esenciales. Allí vive un hombre no hay duda. Ese ambiente denota toda la potencia reconcentrada que hay en su alma. Su habitante está pronto siempre para transformarse bien en un guerrero, bien en un romero. Palpita allí un ascetismo liviano y fragante, que ha conocido ya la miel de Anacreonte. Me habla de la Argentina con un cariño sincero. Se muestra bastante

decepcionado de la juventud de Europa en general y cree que toda esperanza debe tenerse en Sud América. Se asombra de la sensibilidad tan comprensiva que ha descubierto en los argentinos y sobre todo de su curiosidad universal. Me habla con nostalgia del sueño que había abrigado hace tiempo de formar en Buenos Aires una pequeña academia donde se estudiaría filosofía en forma intensiva, con un grupo selecto de jóvenes que demostraran aptitudes y vocación verdaderas. Yo pienso en lo hermoso que hubiera sido para nuestro país tener esa flor de la inteligencia que es una academia y en lo fructífero que hubiera sido para la cultura en general formar un plantel de estudiosos que hubieran adelantado en muchos años la evolución educacional y artística. Es claro que en aquella época no había ambiente en las clases dirigentes para apoyar un movimiento de ese género. Pero ahora, le insinúo, creo que ha llegado el momento de realizar su sueño. Porolonga unos instantes la abstracción en que está mientras yo hablo y me dice con un tono distinto: "Ahora estáis vosotros en mejor situación, pero en cambio yo voy perdiendo poco a poco mi libertad." Me recuerda las urgentes obligaciones que se ha ido creando en España y lo difícil que le sería abandonar todo aquello. Y aquí da una nota que me enorgullece hasta emocionarme profundamente. Manifiesta que siempre ha sido para él un consuelo encontrar en Buenos Aires un hombre que realizara parte de lo que él hubiera deseado hacer. Y me habla con entusiasmo del doctor Coriolano Alberini del cual dice que es un verdadero maestro y cuya cultura general y filosófica fué uno de sus más grandes asombros en su visita a Buenos Aires. Recuerda sus pláticas y su amistad con gran afecto. Y me dice confidencialmente que si el doctor Alberini se interesara por su viaje, tal vez se animara a volver a la Argentina de la cual conserva recuerdos imborrables. Cuando habla de la mujer porteña llega hasta el diti-rambo. Cree hallar en ella mayor cultura que en el hombre. Después hablamos de las nuevas tendencias filosóficas y como pastor en pre-

dio propio, despliega su erudición en un virtuosismo verbal refinado y exacto. Ortega y Gasset es uno de los pocos escritores que puede sufrir sin desmedro la prueba del coloquio íntimo. Habla con la misma riqueza y facilidad con que escribe. Lo que más me sorprendió en estos tres hombres fué su interés coincidente por la juventud de América. Todos me declararon su expectativa por los nuevos valores que veían surgir inesperadamente, y a su vez me dieron a entender que para quien escribían en realidad era para el público de ultramar.

Con estos tres hombres se cierra para mí la perspectiva total de mis impresiones de España. Pero el sabor acre de Castilla irrumpió verdaderamente en mi boca, cuando mi compañera de tren una hermosa dama lujosa y rubia, muy culta y amiga de Unamuno, a medida que corríamos sobre el sayal inmenso de la llanura me hacía confidencias de renunciamiento y de flagelación espiritual hasta que en las primeras estribaciones del Guadarrama cubierto de nieve puso en música de palabras la lenta agonía del crepúsculo, entonando un amargo deprofundis que trajo a mi recuerdo la figura vívida y febril de Santa Teresa.

Sí. Si España es un cuerpo inmenso en carne viva, Castilla es el corazón de ese cuerpo.

Contemplación y Creación

Hacer un viaje para escribir un libro, me parece tan poco galante, como hacer el amor para escribir una novela. Hay en ello una especie de abuso de confianza, una actitud antiestética. Muy pocos son los libros de viajes en los que reconocemos los países relatados. Y esto se debe a que la realidad sólo llega hasta nosotros en forma imperativa, intolerante. Dentro del grado de lucidez o capacidad reflexiva de cada uno de nosotros, hay un coeficiente amplísimo de absorción espontánea por donde penetra hasta nuestra sensibili-

dad el medio que nos rodea. Ya la zona afectiva de la personalidad está en contacto indirecto con esas influencias de primer grado. Ellas obran sobre la corteza misma de la conciencia, laboratorio secreto donde se realiza la gran selección de los tipos mentales que luego se manifiestan al exterior en formas pasionales y reflexivas. La psicología de lo subconciente ha revelado en forma asombrosa la continuidad de lo psicológico y lo biológico. La unidad absoluta de la personalidad no es posible discutirla, hasta tanto nos demuestren en forma igualmente plausible la separación entre los fenómenos mentales y los orgánicos. Bergson al descubrir el aspecto puramente formal y preceptivo de la inteligencia encuentra el sentido moderno de las categorías kantianas, dando un paso más allá de Kant, pues reconoce mayor importancia a la materia que a la forma y a ésta la coloca dentro del tiempo y de lo histórico. Podríamos decir entonces que nuestra personalidad tiene cuatro grados o estados sucesivos: fisiológico, subconciente, afectivo y racional. Yo creo que es superfluo discutir si entre el primero y el cuarto hay una diferencia de grado o específica. Comprobada la relación indiscutible que los une a través de los otros dos, su calidad ya no interesa, como tampoco la forma en que se realiza esta relación evidente.

Hay dos maneras de situarse ante las cosas. En forma contemplativa y en forma activa. El que contempla, inhibe los estados lúcidos de la personalidad (racional y afectivo) y se deja invadir por los fenómenos exteriores que simpatizan con su facultad de absorción. El segundo, por el contrario, pone en acción su medio consciente y de legislado que era pasa a transformarse en legislador del medio. Entonces perderá todo aquello que escape al mecanismo formal de su tipo racional y afectivo, puesto que buscará, que seleccionará, que observará, es decir, que tomará del ambiente tan sólo aquello que venía preparado para percibir. La zona contemplativa del espíritu es mucho más amplia que la activa. Por ella coincidimos aun sin querer con la realidad. Y es por un esfuerzo que nos liberta-

mos de su tiranía mientras pensamos o aplicamos nuestros afectos. Lo racional y lo afectivo son especies de mecanismos, de estratos más o menos inalterables en la zona visible de la personalidad. Son con relación a lo subconciente lo que los tejidos organizados con relación al protoplasma. Formas, aptitudes, tendencias estables y organizadas por medio de las cuales nos movemos en la materia. Es en este sentido que se puede considerar a las matemáticas como un capítulo de la lógica y a ésta como un corolario de la biología. Es necesario distinguir entre lo afectivo o pasional y lo emotivo o sentimental. Un afecto es la cristalización de un estado emotivo; es una emoción legislada por la personalidad activa. De aquí que todo afecto sea excluyente y que las emociones, por el contrario, nos conviertan en centro imprevisto de todo círculo de realidad. Algún día se explicará el mecanismo psicológico que transforma la impresión, la sensación y la emoción en afecto y en idea racional y si hoy nadie se asombra ante ese maravilloso laboratorio que es el aparato digestivo mediante el cual se transforma insensiblemente el alimento en formas divinas y perfectas, los estudiosos tampoco se asombran ante una posible asimilación psicológica. Sensación, impresión y emoción, ofician de alimento esencial en el laboratorio del espíritu especie de superorganismo cuya forma estable es lo racional y lo afectivo y cuya economía interior está regulada por la subconciencia. Tratándose de fenómenos psicológicos no se puede hablar en términos demasiado absolutos. Una cosa tan tosca como es el tejido de la piel si lo comparamos con los hilos nerviosos, alcanza un grado tan perfecto de diferenciación, que se ha podido construir una ciencia de lo individual teniendo como base las impresiones digitales. La especificidad de los tipos psicológicos debe ser infinitamente más remarcable todavía. Pero así como dentro de lo específico fisiológico se pueden clasificar algunos tipos generales que abarcan series de individuos, también se pueden clasificar tipos psicológicos dentro de los cuales la individuación acentúa sus rasgos

peculiares. ¿Hasta qué punto se puede distinguir cuándo una psiquis es puramente activa y cuándo contemplativa? Nuestra personalidad es indivisible. No podemos construir en ella esquemas artificiales como hacemos con los objetos exteriores. Tal vez la zona menos extensa de ella es la zona activa formada por nuestra conciencia lúcida y estable. En realidad contemplamos también con esta zona del espíritu, como toma parte igualmente en su vida activa toda la zona subconciente de la personalidad. Esto considerando el acto psicológico puro. Pero si queremos estudiarlo desde un punto de vista práctico y en su relación con el ambiente, tendremos que distinguir entre ambos, como distinguimos siendo uno el acto fisiológico, entre la nutrición y la locomoción, por ejemplo.

Contemplamos cuando nos colocamos ante las cosas sin prejuicio alguno. En el campo, tendidos sobre la hierba, dejándonos invadir por la música primitiva del tiempo, realizamos la más perfecta contemplación. Cada vez es más difícil esta actitud del espíritu para el hombre moderno. El autoanálisis agranda hasta lo patológico la facultad legisladora y la cultura mal asimilada superpone artificialmente personalidades irreductibles que se interponen constantemente entre el sujeto y el objeto de su contemplación. Hay muy pocos hombres capaces de llegar a la emoción perfecta y desinteresada. Solamente aquellos que, como dice Ortega y Gasset, han sido capaces de olvidar todo lo que aprendieron, pueden vivir un estado de alma ingenuo dentro de la complicada estructura de una sensibilidad moderna. Lo estético es lo emotivo. La intuición es el lenguaje de lo subconciente. Presintiendo esta revelación de la ciencia moderna, los antiguos consideraban a los poetas como aliados de la Divinidad; sus palabras tenían el prestigio de una revelación y el don de lenguas descendía sobre los elegidos, quienes lo recibían y lo ejercitaban en un estado de semiinconsciencia. Estas reflexiones me las dictaba el mar, mientras un finlandés desteñido y torpe en el andar, me anunciaba el objeto de su viaje a la Argentina. ¡Venía desde Hel-

singford para escribir un libro! Seguramente que no sería un libro interesante. Su futuro autor tenía unos ojos incoloros tan poco sugestivos como esas bolitas de cristal que los niños arrojan a la calle. Este hombre viajaba en vano. No vería nada aun cuando inventara un telescopio y un microscopio de bolsillo. Podría escribir el mismo libro sentado en su escritorio de hielo bajo la mirada estática y vacía del fiord. Sólo frente al mar se adquiere una idea clara de lo que es la verdadera contemplación. En el ritmo profundo que envuelve, como una serpiente enroscada en anillos concéntricos, la incansable virginidad de las olas, se apaga toda tensión individual y nuestras facultades activas se inhiben automáticamente, dejándonos a merced del mar que nos invade maternalmente sin sobresaltos ni violencias. Cuando nos entregamos por primera vez a él, comprendemos claramente que había una puerta en nuestro espíritu, que hasta entonces permaneció inviolada. Es como si penetrara una gran bocanada de diafanidad en una torre mucho tiempo cerrada. Nos sentimos a gusto en la naturaleza, hay una perfecta economía entre nosotros y lo exterior. Y es porque la imaginación se pone de acuerdo con lo que mira. El malestar que experimentamos en la vida sedentaria es debido a que nuestro pensamiento rebalsa los esquemas estables de las cosas. Podría definirse al hombre actual, habitante de la ciudad, como un ser que siempre *está* en otra parte. En el mar el deseo de cambio no alcanza a nacer puesto que sabemos que cada segundo el barco se acerca más a un lugar en el mismo instante en que deja otro y la imaginación no arrastra nuestros nervios con ímpetus desiguales, porque es incapaz de superar el multiforme génesis nunca repetido que tiene lugar ante su vista a lo largo del tiempo, domado por las olas. ¡Qué imagen tan perfecta de nuestro espíritu, esta inmensa superficie sin forma y sin límites de la cual surgen hasta vestirse de aire y de luz, todas las formas posible que la imaginación puede alcanzar!

BRANDÁN CARAFFA.



Oscar de Lubicz Milosz

(ENVIADA DE CHILE)

AUGUSTO D'Halmai, el emocionado y sugerente prosista chileno que vive desde hace largo tiempo en Europa, ha publicado y traducido al castellano una selección de poemas de Oscar de Lubicz Milosz.

¿Quién es Milosz? Pocas y vagas noticias nos da el traductor de sus canciones.

Hombre de un país distante, nacido en la blanca tierra de Lituania, su poesía recibe y contiene la madura sangre de su raza. Un cálido viento desolado alea en sus poemas. Con tintas amarillas de Otoño, con húmedas tintas de la mala estación escribe su verso: "¡Oh, niña mía! ¡Este tiempo que se avecina! ¡Para ellos! ¡Para nosotros! ¡Oh, mi niña! ¡Este tiempo que arriba!" Oscar de Lubicz Milosz...

Una voz de distancia, una voz de olvido y de tristeza canta en lo lejano, En la noche de nostalgia y maravilla, doblemos la frente y escuchemos.

Actualmente Milosz es ministro plenipotenciario de su patria en París.

EL PUENTE

Las hojas secas caen en el Sena durmiente.
Ves, corazón mío, lo que le ha hecho el otoño a tu isla querida:
¡Cuán demacrada se halla!
¡Qué huérfana de alma tranquila!
Las campanas doblan doblan en San Luis de la Isla,
por el rosal muerto de la patrona de la barca.
Cabizbajos dos caballos viejos, soñolientos y humildes,
toman su último baño.
Un perrazo negro aúlla y amenaza de lejos.
Sobre el puente no hay sino yo y mi niña:
falda ajada, hombros tan débiles, rostro tan pálido;
un ramito entre las manos.
¡Oh, niña mía! ¡este tiempo que se avecina!
¡Para ellos! ¡Para nosotros! ¡Oh, mi niña!
¡Este tiempo que arriba!

OSCAR DE LUBICZ MIŁOSZ.

LIBROS

ENTRE los libros próximos a publicarse, tenemos noticias directas de los que a continuación señalamos a la atención de los lectores de "PROA".

LA CALLE DE LA TARDE

NORA LANGE



LA LOCURA DE MIS OJOS

RAFAEL JIJENA SANCHEZ



EL VIOLIN DEL DIABLO

RAUL GONZALEZ TUÑON



LA GARGANTA DEL SAPO

JOSE S. TALLON



MAPAMUNDI

ANDRES L. CARO



ALTA NOCHE

BRANDAN CARAFFA

LIBROS

Entre los libros nuevos a publicar, son
las obras de los que a continuación
se da la atención de los lectores de

LA CALLE DE LA TARDE

LA LOCURA DE MIS OJOS

EL VIOLIN DEL DIABLO

LA GARCANTA DEL SAHO

MAPAMUNDI

ALTA NOTICIA

No hay artículo de tocador, tan imprescindible y beneficioso para una higiénica "toilette", como el agua de colonia; y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que por su fabricación económica se halla al alcance de todos.

Precio: 1 frasco, \$ 5.-; $\frac{1}{2}$ frasco, \$ 2.65; $\frac{1}{3}$ frasco, \$ 1.65; $\frac{1}{6}$ frasco, \$ 0.70.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439. — En Rosario de Santa Fé: Calle Entre Ríos, 864. — En Montevideo: Calle Cerrito, 673. — En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217.

FUNDADA
EN 1880

PIELES LOPEZ

PARIS,

37 BOUL. DE STRABOURG.

BUENOS AIRES,

FLORIDA ESQ. CÓRBOBA

U. T. 31, RETIRO 0166

DOSE

— x —

LARIVIÈRE

ADMINISTRACION
DE PROPIEDADES

CALLE CANGALLO 469

U. TEL. AVENIDA 2401

<p>Dr. E. R. BERNASCONI CRAMER OCULISTA</p> <p style="text-align: center;">☐</p> <p>1468 - JUNCAL - 1468 U. T. PLAZA 1511</p>	<p>ARTURO J. RISOLÍA MEDICO CIRAJANO</p> <p style="text-align: center;">☐</p> <p>756 - PUEYRREDON - 756 U. T. MITRE 0955</p>
<p>Dr. CARLOS F. ROPHILLE Médico Interno del Hospital N. de Clínicas, adscripto a la Cátedra de Medicina Operatoria Jefe de trabajos prácticos de Clínica Genecológica</p> <p style="text-align: center;">☐</p> <p>1637 - VIAMONTE - 1637 Consultas de 16 a 17 UNION TELEF. 2973, 3421 y 1600, JUNCAL</p>	<p>ISAAC PRINI Jefe de Clínica del Instituto de Cirujía y Jefe de Trabajos Prácticos Medicina Operatoria</p> <p style="text-align: center;">☐</p> <p>2186 - BELGRANO - 2186 U. T. 28, MAYO 2537</p>
<p>Dr. ANTONIO EGÜES Médico del Instituto de Clínica Quirúrgica Hospital de Clínicas</p> <p style="text-align: center;">☐</p> <p>Consultas de 14 a 18 horas 2009 - MELO 2009 - 3er. Piso U. T. JUNCAL 2066</p>	<p>Dr. JOSE P. USLENGHI</p> <p style="text-align: center;">☐</p> <p>273 - CALLE AYACUCHO - 273 U. T. 5660, LIBERTAD</p>

<p>ANTOLOGIA</p> <hr/> <p>DIRECTOR Y ADMINISTRADOR ENRIQUE DIAZ DE GULJARRO</p> <hr/> <p>ESTADOS UNIDOS 1158 U. T. 25, B. Orden 1180 BUENOS AIRES</p>	<p>NUEVA GENERACION REVISTA MENSUAL DE ARTE</p> <p style="text-align: center;">DIRECTOR N. PEÑA Y THODE</p> <hr/> <p>DIRECCION Y ADMINISTRACION ARENAL GRANDE 1784 MONTEVIDEO</p>	<p>INICIAL REVISTA DE LA NUEVA GENERACION</p> <p style="text-align: center;">DIRECTORES ROBERTO A. ORTELLI, HOMERO GUGLIELMINI, :: ROBERTO SMITH, :: V. RUIZ DE GALARRETA.</p> <hr/> <p>DIRECCION Y ADMINISTRACION AVENIDA DE MAYO 634</p>
--	--	---

G H I S O

JOYEROS

ALHAJAS - PLATERIA

REPRESENTANTES UNICOS DE LOS CRISTALES DE RENÉ LALIQUE
ANTIGÜEDADES

PORCELANAS DE CHINA, PERSIA, ESPAÑA, FRANCIA E ITALIA.

CRISTALES DE ROCA, JADES,
LACAS Y LACAS COROMANDEL.

ABANICOS, MINIATURAS, RELOJES, MUEBLES, CUADROS,
TAPICES, ARAÑAS Y PINTURAS DECORATIVAS.

FLORIDA 778 - 82 - 89, Bs. AIRES

U. T. 31, RETIRO, 0051

SUCURSAL PARIS: 13 RUE AUBER

COOPERATIVA ARTISTICA L^{TDA.}

CORRIENTES 641

U. T. 2858, Avenida

GRABADOS - AGUA-FUERTES
===== OBJETOS DE ARTE =====

REPRODUCCIONES DE ARTE ANTIGUO Y MODERNO

Gran taller de Marcos

Precios Excepcionales

PROA

Avenida Quintana 222

PRECIO DE SUSCRICION:

Trimestre	\$ m/n. 2.50
Semestre	" " 5.—
Año	" " 10.—

EXTERIOR:

Año	\$ o/s. 5.—
---------------	-------------

**PROA vivirá si consigue bastantes suscritores.
Suscríbese y suscriba a sus amigos.**

1 PESO